

Amores de vampiro

Rosa Sanchis. 2010.

Índiceⁱ

Historias de película
Crepúsculo y la escalada de placeres
El amor romántico y las alarmas
Hacia nuevos modelos amorosos
Amor, placer, matrimonio y reproducción
Fusión, separación y espacio personal
El análisis de los relatos audiovisuales

Historias de película

El mercado audiovisual está lleno de historias de amor de película que acompañan las vidas adolescentes –y también adultas– y nos van mostrando las expectativas amorosas y de pareja a las que conviene llegar, los roles que cumpliremos y la importancia que tendrá el amor y la pareja.

Crepúsculo (USA, 2008, Catherine Hardwicke) cumple a la perfección de fórmula clásica que describe Falcón (2009)ⁱⁱ para garantizar la implicación emocional del público: “describir el camino que dos personajes deben recorrer para encontrarse, descubrirse, elegirse mutuamente y salvar los obstáculos para que la suya sea una historia memorable”. La película nos ofrece un material excepcional para analizar y dar respuesta a las cuestiones que Falcón plantea: ¿Qué hace deseable una relación? ¿Qué motiva que hombres y mujeres consigan ser amados? ¿Cómo debemos ser para que nos quieran?

Para responder, el detector del mal amor tendrá que ponerse en marcha porque muchas narraciones presentan como válidas situaciones que refuerzan esquemas sexistas y que en la vida real llevarían a relaciones desiguales –e incluso al maltrato.

Antes de ver qué hará saltar las alarmas, conviene puntualizar tres cuestiones: la primera es que la narración que estamos viendo es solo un capítulo amoroso, concreto y aislado, y no la historia completa; la segunda es que l*s guionistas complican la trama para que los personajes salven los obstáculos que se interponen en su amor y conseguir así hacernos desear que la pareja se encuentre, y la tercera es que las historias amorosas son vistas generalmente con fruición y es importante no arruinar ese placer con una crítica sin matices.

Crepúsculo y la escalada de placeres

Las series y las películas tienen que verse con placer y, siguiendo a Joan Ferrés (2000),ⁱⁱⁱ la maduración consiste en una ascensión en la escala de placeres. El último de éstos deriva, precisamente, de la reflexión. Ferrés nos explica que una obra audiovisual ofrece

potencialmente una amplia gama de placeres que van desde los más primarios y elementales hasta los más complejos:

- Placer derivado de la **sensorialidad**: provocado por la gratificación de las formas visuales y sonoras, por el atractivo de los personajes, de los espacios, de los objetos representados...
- Placer derivado de las implicaciones **emotivas**: identificaciones inconscientes con los personajes, proyección de sentimientos hacia estos...
- Placer derivado de la **fabulación**: activación, consciente o inconscientemente, de la imaginación, de la fantasía...
- Placer derivado de la **interpretación estereotipada de la realidad**: proviene de la sensación de aparente control racional de la realidad.
- Placer derivado de la **toma de conciencia de los niveles anteriores de placer**: cuando entendemos los mecanismos mediante los cuales la obra, de manera intencional o involuntaria, ha conseguido gratificarnos.
- Placer derivado de la **frucción estética**: viene del análisis formal de los recursos expresivos.
- Placer derivado de los **aprendizajes de carácter reflexivo**: más allá de lo estrictamente narrativo, es el placer que deriva del saber, de la comprensión de los significados del mensaje, de la relación de la obra con la realidad.

La película *Crepúsculo* está ambientada en Forks, un pueblo pequeño de unos tres mil habitantes situado al norte del estado de Washington, donde vampiros y vampiras, hombres lobo y personas humanas vivirán las historias de amor inventadas por Stephenie Meyer (*Crepúsculo*, *Luna nueva*, *Eclipse* y *Amanecer*), narraciones que han sido llevadas al cine con mucho éxito. Empecemos nuestra escalada de placeres.

En primer lugar, ya hemos empezado a disfrutar del **placer de los sentidos** al escuchar la voz en *off* de la protagonista, mientras vemos a un ciervo correr por el bosque y empezamos a imaginar quien estará a punto de morir y por qué:

“Nunca me había detenido a pensar en cómo iba a morir, aunque me habían sobrado motivos en los últimos meses; pero nunca habría imaginado nada semejante a esta situación aunque lo hubiera intentado. [...] Seguramente, morir en lugar de otra persona, alguien a quien se ama, era una buena forma de acabar. Incluso noble. [...] El cazador sonrió amistosamente cuando avanzó con aire despreocupado para matarme.”

Después vemos a Bella, la protagonista adolescente, con su blanca piel, hermosa como su nombre indica, un poco tímida y con ganas de pasar desapercibida por el mundo. Ha decidido ir a vivir a Forks, con su padre, porque la madre se ha casado con un jugador de béisbol y quiere acompañar a su marido a las competiciones y no desea que Bella se quede sola en Phoenix.

En Forks se reencontrará con un antiguo amigo de la infancia, Jacob Black, un joven indio que vive y estudia en la reserva. Su exótica belleza indígena y su moreno y largo cabello nos atraen

poderosamente. Jacob tiene poco protagonismo en esta primera parte (*Crepúsculo*); en cambio, en la segunda (*Luna Nueva*), se cortará el pelo, lucirá una espectacular musculatura (siempre irá sin camiseta) y se convertirá en un poderoso hombre lobo.

Sin embargo, lo que realmente trastornará a Bella, y también a nosotr*s, que no podemos evitar **emocionarnos**, es encontrarse con Edward, un compañero de clase introvertido y de belleza gélida pero irresistible, que es en realidad un vampiro de 109 años. Edward pertenece a la familia Cullen, formada por los padres (Carlisle y Esme) y sus hermanas: Alice, que tiene como pareja a Jasper, y Rosalie, que sale con Emmet.

La entrada de los Cullen adolescentes en el bar del instituto, en el primer día de Bella en el centro, es espectacular: son hermosos y actuales, destilan vitalidad, energía, elegancia y un punto de soberbia, ya que no se relacionan con nadie. Solo Edward, el pequeño y el único que no tiene pareja, parece no estar tan contento como el resto; de hecho, su cara denota sufrimiento. Aparte de su atractivo, de Edward podemos destacar el rojo intenso de sus labios, que contrasta con su blanquísima tez, y unos ojos que pasarán del negro al dorado. Las amigas de Bella –y nosotr*s también– lo encuentran guapísimo y lleno de misterio.

Los placeres, pues, se suceden. Los sentidos se ven gratificados por las imágenes, la música, el atractivo de los personajes y de los espacios. Las **implicaciones emotivas** nos hacen identificarnos con los protagonistas y empezar a amarlos o a odiarlos. Amamos a Edward, aunque parezca un estirado. Amamos a Jacob, pues ya intuimos que Bella no es una simple amiga para él. Odiaremos a los vampiros malos, que matan a la gente del pueblo y quieren también chupar la sangre de nuestra Bella.

Seguidamente, o casi al mismo tiempo, nuestra imaginación se activa y empezamos a obtener el **placer de la fabulación**: Bella y Edward se miran y soñamos que se han enamorado. El encuentro es en el bar del instituto, después de la entrada de los Cullen. Bella está sentada con cuatro jóvenes que serán sus amig*s en Forks, y las chicas le dicen que ni lo intente, que nadie es suficientemente bueno para Edward. Bella miente cuando responde que no tiene ningún interés y nosotr*s vemos que no puede parar de mirarlo. Y él a ella tampoco. ¡¡Eso es amor!!

El segundo encuentro se produce en clase de Biología. El profesor los sienta juntos y Edward está muy desagradable. Bella piensa que quizás sea su olor corporal y se huele la axila. Al salir, encuentra a Edward intentando cambiarse de asignatura. Realmente enfadada, toma la determinación de hablar con él al día siguiente para aclarar las cosas, pero Edward desaparece durante unos días y acaba volviendo muy afable y cordial. Más tarde sabremos que se aleja hasta que puede controlar el deseo de chupar la sangre de Bella, irresistible para él.

Pero la situación que pone en evidencia que tienen una relación especial es cuando Edward salva a Bella de ser atropellada por un coche que patina a la puerta del instituto. Edward se arriesga a salvarla corriendo velozmente de un lado a otro del aparcamiento y parando el coche con la mano. Bella se da cuenta de que nadie que no tenga una fuerza y una rapidez sobrehumanas puede haber hecho una acción semejante. Él lo niega y le dice que se aleje (*Si fueras lista, no te me acercarías*); pero nosotr*s no queremos que sea lista porque sabemos que el amor entre la humana y el vampiro será memorable, pues el chico es especial: no es un simple chupa-sangre, sino un ángel de la guarda que no dejará que nada malo le pase a Bella.

Edward tiene un don y es que adivina el pensamiento de todo el mundo menos de Bella. Eso hará que la salve de un intento de violación por parte de un grupo de chicos cuando ella está en la ciudad comprando un libro que habla de vampiros y de hombres lobo, y a través del cual se enterará de que la leyenda que le contó Jacob era verdad. Nosotr*s ya lo sabíamos, pero ahora Bella verá confirmadas sus sospechas y conocerá que Edward y su familia son vampiros que desde tiempos lejanos están enfrentados a los indios quileutas –en realidad, hombres lobo–, tribu a la que pertenece Jacob. Un antiguo pacto, que divide el territorio que pueden ocupar lobos y vampiros, mantiene la paz entre ellos.

A pesar de las luchas interiores, Edward se resiste al amor y no quiere ser pareja de Bella sin antes mostrarle como es en realidad. Edward se pone al sol y su piel luce como si estuviera cubierta de diamantes.

Bella- ¡Eres hermoso!

Edward- ¿Hermoso? ¡Esta es la piel de un asesino, Bella! ¡Soy un asesino!

Bella- No te creo.

Edward- /.../ Soy el depredador más peligroso que existe; todo lo que tengo, todo te atrae hacia mí. La voz, la cara, incluso el olor, aunque no haría falta. No podrías huir de mí. Tampoco me podrías vencer. Estoy hecho para matar.

Bella- Me da igual.

Edward- Ya he matado a gente.

Bella- ¡No me importa!

Edward- Te quería matar a ti. No he deseado nunca sangre humana tanto como la tuya.

Bella- Confío en ti.

Edward- No lo hagas.

Bella- Estoy aquí, confío en ti.

Edward- En mi familia somos diferentes de otros de nuestra especie: solamente cazamos animales, aprendimos a controlar la sed... Pero tú, tu olor, es como una droga para mí, eres como mi marca particular de heroína.

Bella- ¿Por qué me tenías tanta manía cuando nos conocimos?

Edward- Pues porque te deseaba como un loco. ¡Aún no sé si me podré controlar!

Bella- Seguro que sí.

Edward- No te puedo leer el pensamiento. ¡Tienes que decirme qué piensas!

Bella- Ahora tengo miedo.

Edward- Mejor.

Bella- No tengo miedo de ti, tengo miedo de perderte o de que desaparezcas.

Edward- ¡No sabes el tiempo que te he esperado! El león se ha enamorado del cordero.

Bella- ¡Qué cordero más tonto!

Edward- ¡Qué león más loco y más masoquista! (*música romántica*)

¡Nuestras emociones están a flor de piel! Nos encantan Edward y Bella. Su relación nos activa la fantasía de un amor posible que vuela como Edward por los árboles, enseñando a Bella sus dominios.

Cuando, finalmente, él deja de luchar, le presenta a su familia y le enseña su mundo: una casa luminosa y moderna en medio de la naturaleza, la música de piano que interpreta para ella, los libros que lee, los discos que escucha, los bosques y los lagos que le hace descubrir subiéndola a la copa de árboles gigantes...

El placer de la fabulación se mezcla con el **placer derivado de la interpretación estereotipada de la realidad**. Pensamos y queremos que vivan esta relación difícil porque *contra el amor no se puede hacer nada*, como todo el mundo ya sabe (es ironía). Aunque no le gustan las cosas frías y húmedas, el sentido de la vida de Bella se encontrará en Forks, uno de los pueblos más lluviosos de los Estados Unidos, y al lado de Edward, frío como el hielo y peligroso como un depredador. De él sabemos que colecciona sombreros de graduación, pues se ha graduado infinitas veces. De la vida de estudiante de Bella o de sus intereses académicos no sabemos nada, ni ganas. ¡¡Queremos pasión!!!

Pero ¡ay!, el amor no es un camino de rosas aunque, ¡¡¡cuanto más difícil, más apasionante!!!

Carlisle, el padre de Edward, es quien más decididamente apuesta por la relación del hijo con Bella, asumiendo el peligro que supone introducir a una humana en su círculo e, incluso, enemistándose con otros vampiros. También sufrirán Rosalie, contraria a la entrada de Bella a la familia, y Jasper, a quien le cuesta controlar su deseo de sangre humana porque hace poco que ha empezado a ser vegetariano.

El proteccionismo de Edward hacia Bella hace que se arriesgue a ser descubierto al salvarla del accidente de coche, como hemos comentado. Más tarde, cuando invita a Bella a un partido de béisbol con su familia, aparecen los agresivos vampiros Victoria, James y Laurent con ganas de sangre humana. El enfrentamiento de Edward con James, *de hombre a hombre*, provoca que el segundo se sienta desafiado y motivado para chuparle la sangre a Bella. Amenazada por James y por Victoria, Bella debe abandonar a su padre y huir de Forks, escoltada por los Cullen. El viaje no sirve de nada porque James es un depredador y la encuentra y, mediante engaños, consigue quedar solo con ella y morderla. Los Cullen llegan a tiempo de evitar la muerte de Bella y Edward tiene el suficiente control para quitarle el veneno vampírico sin chuparle toda la sangre.

¿Y el deseo? Aún no habíamos dicho nada pero hemos estado sintiendo la tensión sexual durante toda la película. La relación sexual se presenta muy complicada porque Edward desea la sangre de Bella y no sabemos qué es más fuerte si su deseo de sangre o el de sexo. Como aún no hemos entrado en el análisis reflexivo de la historia, la interpretación primaria de la realidad, sin matices ni contradicciones, nos lleva, de la mano de los estereotipos, a pensar que Bella y Edward no tienen sexo en toda la película porque no hay coito. Sin embargo, una escena de la película muestra lo que tradicionalmente se calificaría de *preliminares*. Nos encontramos en la habitación de Bella. Él toma la iniciativa. Le dice que esté quieta, que él irá haciendo y verá hasta dónde puede llegar; pero Bella no obedece y lo agarra para que se le ponga encima. Solo aquí vemos a Bella en actitud sexualmente activa; aunque le dura poco. Unos besos después Edward se aleja violentamente porque no puede resistirlo y, como perfectos enamorados, pasan la noche en la cama: ella durmiendo y él velando su sueño, sin tocarla.

¡Qué romántico! ¡Eso significa que la ama de verdad!

Subimos entonces un escalón más y llegamos al **placer derivado de la conciencia de los niveles anteriores de placer**. Nos preguntamos qué mecanismos ha empleado la obra, intencionales o involuntarios, que han provocado que nos enganchemos a la fantasía inventada por la

mormona Stephenie Meyer, nos identifiquemos con sus personajes y nos emocionemos con ellos. Entonces comprendemos que es un amor tan grande y tan puro que puede más que todos los obstáculos que intentan impedirlo. Él llevaba años esperándola y a Bella le parece que morir por alguien a quien se ama es una buena muerte. Además, las historias vampíricas siempre nos han apasionado, y ésta especialmente: los vampiros no duermen en ataúdes sino al lado de sus enamoradas; viven en casas llenas de luz, son cultos, no se desintegran con el sol sino que resplandecen, se sienten culpables de su destino asesino y, algunos, eligen una vida de autocontrol viviendo solo de la sangre animal. ¡Nos gustan las buenas personas que reprimen los instintos animales! ¡Y nos gusta verlas enamoradas! Y si hay dificultades y se superan, aún nos gustan más las grandes pasiones.

Continuamos con la escalada de placer y cada vez deberíamos disfrutar más de la película. El **placer de la fruición estética** nos permite analizar más formalmente los recursos expresivos usados. La música; la iluminación, que convierte una ciudad húmeda y gris como Forks en un paraíso; el vestuario; la maestría de la dirección; la elección de los actores y de las actrices... hacen que la película sea todo un éxito. Destacamos la belleza y espectacularidad del partido de béisbol, en medio de una tormenta, para que los golpes dados con la fuerza descomunal de los vampiros se confundan con los truenos.

Y por fin llegamos al **placer derivado de los aprendizajes de carácter reflexivo**. El placer reflexivo es el que deriva del saber, que proviene a su vez de la relación de la obra con la realidad y nos informa sobre la naturaleza humana, los sentimientos, la cultura, la historia... Y para reflexionar, y siguiendo a Falcón (2009) conviene que nos hagamos preguntas sobre:

- a. **Los Personajes.** Cómo son (físico, gestos, palabras, elementos simbólicos que los acompañan, carácter, valores...) ¿Qué deficiencias, cualidades y experiencias tienen cada uno de los personajes antes de encontrarse?
- b. **El Enamoramiento.** ¿Cómo se produce el encuentro y el enamoramiento? ¿Qué propicia el contacto y qué características de cada un* de ell*s seducen al* otr*? ¿Qué saben un* del otr* cuando se enamoran? ¿Qué descubren después? ¿Modifica lo que descubren sus sentimientos? Cuáles son las **motivaciones** de los personajes principales: ¿qué buscaban al principio?, ¿qué quieren cuando se conocen?, ¿qué motiva sus reacciones a lo largo de la trama? ¿A qué conduce el enamoramiento? ¿Cómo se plantea el desenlace y las perspectivas de **futuro** que se intuyen en el relato?
- c. **Las ayudas y los obstáculos.** ¿Qué o quién interviene a favor o en contra de los enamorados? ¿De qué tipo son las dificultades que deberán salvar los enamorados? ¿Hay daño físico o psíquico?
- d. **La violencia.** ¿Se naturaliza o justifica la violencia masculina? ¿Todos los problemas se solucionan hablando? ¿Hay violencia simbólica?, ¿estructural? ¿El conflicto se presenta como emocionante y excitante?, ¿motiva a las personas enamoradas?, ¿se presenta de manera realista o se minimiza?, ¿aparece la dinámica: tensión, explosión, reconciliación?
- e. **La relación sexual.** ¿Cómo es la relación sexual? ¿Quién toma la iniciativa? ¿Cómo actúa él? ¿Qué hace ella? ¿Cómo se vive el deseo? ¿Y el amor? ¿Hay

responsabilidad compartida? ¿Hay placer? ¿Cómo se muestra la sexualidad en la película?

- f. **El amor y la pareja.** ¿Hay parejas? ¿Y personas sin ella? ¿Cómo se presentan? ¿Cómo es el amor?

¿Qué sabemos de Bella? Que es una adolescente de diecisiete años guapa, tímida y un poco torpe. Más tarde veremos que es valiente y asertiva porque habla claramente con Edward cuando al principio es desagradable con ella y también cuando la salva. Que sabe guardar un secreto: el de los vampiros. Y que es inteligente y curiosa –aunque solamente en todo lo que se relaciona con el amor–: busca información en internet y compra libros para averiguar quién es Edward y qué tiene de cierta la leyenda sobre vampiros y licántropos, y lo descubre rápidamente.

¿Qué cualidades busca y encuentra Edward en ella? Aparentemente, ninguna. Parece que se enamora con solo mirarla y a consecuencia de la química de su cuerpo –la irresistible atracción de la sangre de ella– y que le motiva enormemente no poder adivinarle el pensamiento. Una vez establecido el vínculo, ella dará sentido a su repetitiva vida y, más que amarla acompañándola en su crecimiento como persona, se dedicará a protegerla de los peligros que se le presentan, los cuales, paradójicamente, vendrán provocados por su relación con él.

¿Qué cualidades busca y encuentra Bella en Edward? En principio, tampoco ninguna. Lo mira y se siente irremisiblemente atraída por él. Ella lleva un sueño ya prefabricado en su mente y, al encontrar el territorio, no hace más que montarlo, aunque le cueste la vida. Ahora comprendemos las palabras del principio. La película es un flashback que parte del momento en el que James está a punto de matarla en la academia de ballet de su infancia:

“Sabía que no afrontaría ahora la muerte si no hubiera ido a Forks, sin embargo, aterrizada como estaba, no me arrepentía de mi decisión. Cuando la vida te ofrece un sueño que supera con creces cualquiera de tus expectativas, no es razonable lamentarse de su conclusión.”

¿Qué sabemos de Edward? Que es un chupasangre angustiado por su condición vampírica, que es extremadamente fuerte y rápido, que adivina los pensamientos ajenos y que le gustan los coches y la velocidad. Además de tener mucho autocontrol, es responsable, caballeroso, atento, protector, y de modales exquisitos, casi pasados de moda (*Las mujeres, primero. Haré lo que haga falta para que no estés nunca más en peligro*). Aunque, al enamorarse de Bella, renuncia a una existencia tranquila, parece que lleva la carga de cuidador con sumo gusto, a pesar de la culpabilidad que lo atenaza al ponerla en peligro. En realidad, su vida, condenada a repetirse por toda la eternidad, es más apasionante con Bella.

¿Qué le cuesta el amor a Bella? Además de dejar atrás una vida tranquila y de ponerse en peligro ella misma y a toda su familia, renunciará a las amistades –siempre secundarias–, a los estudios, a la posibilidad de un amor más humano con el ardiente Jacob y a poder gozar con libertad del cuerpo de Edward. La hipnosis amorosa provoca que no ponga ningún límite personal. Por ejemplo: él entra en su habitación por las noches, sin avisar y sin pedir permiso, solo para verla dormir porque lo encuentra “interesantísimo”, y a ella, aunque se asusta cuando le ve, le parece perfecto.

En la vida real, que nuestra pareja entre sin avisar no sería recibido ni interpretado del mismo modo. La protección suele cobrarse un precio. Si observamos sin reflexionar la que ejerce Edward sobre Bella, solo encontraremos ventajas. Si lo pensamos un poco más, veremos la infantilización de la amada que, como una niña pequeña, necesita siempre a alguien que piense lo mejor para ella y que se haga cargo: el padre, el amigo enamorado (Jacob en la segunda parte) o el novio. *¿Aún tienes el espray que te di?* pregunta el padre a Bella la primera vez que sale con Edward, en el que aún no confía. *La cuidaré mucho, se lo prometo*, contesta Edward. El precio de la protección puede ser la sumisión. ¿No es un poco alto?

El deseo de posesión, disfrazado de amor, justifica también la **violencia** masculina a través de la pelea de los machos por la hembra. A James le motivará especialmente que Bella sea la chica de Edward. El enfrentamiento entre Jacob y Edward, acompañado de la violencia estructural entre los quileutas licántropos y los vampiros, añadirá a la violencia y al control-protección de la amada la tensión propia de los triángulos amorosos. Sin embargo, la vida tradicional no está hecha de triángulos sino de parejas. En la película, casi todo el mundo acaba emparejado menos el padre de Bella y el de Jacob. Los vampiros buenos y los malos forman parejas, y los amigos de Bella, también.

Por lo que respecta a la **sexualidad**, el amor sexual y el amor romántico aparecen disociados, con connotaciones negativas para el primero. El sexo en la película solo aparece en tres ocasiones: entre Edward y Bella –“imposible” hasta que ella no muera y pase a ser una vampira–; cuando el grupo de chicos quiere violar a Bella y Edward la salva, y cuando él le demuestra que puede adivinar el pensamiento de la gente y, mientras cenan en un restaurante, le va diciendo, en tono de crítica, lo que hay en la mente de cada persona: dinero, sexo, dinero, sexo...

¿Por qué es negativo el sexo? ¿Tendrá algo que ver que la autora de la saga sea una mormona tradicional que propone mantener la virginidad hasta llegar al matrimonio? En la segunda parte tampoco habrá sexo coital. Bella ruega a Edward que la convierta en vampira pero él solo acepta con la condición de que se casen. ¿Para qué necesitan los papeles? ¿El problema no era que él deseaba su sangre? ¿Será la resistencia de Edward la metáfora del autocontrol sexual que deben tener los varones para llegar vírgenes al matrimonio?

¿Por qué digo varones? Porque Bella parece que lo lleva bien, que no le cuesta contenerse. De hecho, solo le oímos hablar de deseo a él. En la película, Bella nunca dice nada tan lógico y esperable como: *¡Estoy harta de no poder acariciarte!* ¿No quedaría bien una chica demasiado sexual? Parece ser que no, que nos quieren románticas, y a ellos también. Veamos el diálogo final de *Crepúsculo*:

(Bella no sabe bailar y tiene una pierna rota después de su lucha con James. Están en la fiesta de final de curso, solos en el jardín, y Edward la hace bailar llevándola sobre sus pies.)

Bella- ¿Por qué me salvaste? Si se hubiera esparcido el veneno, ahora sería como tú.

Edward- No sabes lo que dices: tú no quieres eso.

Bella- Yo te quiero a ti para siempre.

Edward- No seré yo quien te tome la vida.

Bella- Yo me estoy muriendo, cada segundo me acerco más. Me hago mayor.

Edward- Así es como debe ser. /.../ ¿Es este tu gran sueño?, ¿volverte un monstruo?

Bella- ¡Mi sueño es estar siempre contigo!

Edward- ¿Siempre?

Bella- ¡Sí!

Edward- ¿Y ya estás preparada?

Bella- Sí (*Edward la besa en el cuello como si fuera a morderla*)

Edward- ¿No tienes suficiente con tener una vida larga y feliz conmigo?

Bella- Sí..., de momento.

Bella- (voz *en off*) Esta noche no se rendirá nadie; pero yo no me doy por vencida, sé perfectamente qué quiero.

Fin

Nos han vendido que **el amor** es algo azaroso que llega de repente, contra el que no se puede luchar, y para el cual no es necesario ni cultivo ni cuidado. No importa si nos pone en peligro o nos lleva a la muerte, ya que morir por amor es muy romántico, mucho más que preguntarse si tiene sentido un amor donde las personas no se aportan nada la una a la otra más que angustia, miedo y culpa. Gracias a la maestría de la dirección hemos podido gozar de la película emocionándonos, hemos conectado con nuestros deseos y fantasías creyendo que el amor romántico de pareja lo podía todo, que debía ser el centro de nuestras vidas y que, si elegíamos bien, sería eterno; pero cuando nos hemos parado a pensar y a reflexionar, hemos visto que éste no era un buen amor. La pareja es un modelo de relación que debe procurar bienestar y alegría, aprendizaje mutuo y consenso, y, más que protección unilateral –del chico a la chica–, lo que debemos hacer es cuidar la relación, criatura que debe crecer, esta sí, de la mano de las dos personas.

En conclusión, una película conservadora, pero tan bien llevada por los caminos seguros de la tradición que necesitamos una gran dosis de sentido crítico para salir de la hipnosis amorosa y poder escuchar las alarmas interiores.

El amor romántico y las alarmas

Por todo lo que hemos comentado, las relaciones afectivas y sexuales se deben analizar de manera racional, detectando los elementos peligrosos en relación a los roles o a la violencia y generando destrezas personales y sociales de protección.

Una de las dificultades para activar las alarmas es el antagonismo entre los **sentimientos** y la **razón**, es decir, entre el amor pasional y el amor racional. La cultura griega ya diferenciaba entre Eros (amor-pasión) y Ágape (amor sin pasión). El amor pasional es espontáneo, intenso, fusional, no interesado por lo ajeno a la relación, anhelante, ansioso... El amor racional busca el compromiso, compartir valores, intereses y objetivos, la confianza, el respeto mutuo, la honestidad, la seguridad, la serenidad, el compañerismo, el bienestar...

Sobre el amor hay varias teorías y tipologías. Robert Sternberg (1986) describe la **teoría triangular del amor** y dice que éste tiene tres componentes básicos: la intimidad, la pasión y el compromiso, existentes en grados diversos según la importancia que cada elemento tenga en la relación.

Lee (1988) distingue entre tres estilos amorosos básicos:

- a. *Eros*: amor pasional, intenso, emocionalmente turbador y que empieza súbitamente y con una fuerte atracción física.
- b. *Ludus*: amor lúdico, sin implicación emocional ni expectativas futuras, centrado en el momento.
- c. *Storge*: un amor amistoso, sereno, basado en la intimidad, el compañerismo y el afecto.

La combinación, en diferentes grados, de los estilos primarios, nos daría otros tres estilos secundarios:

- d. *Manía*: amor obsesivo, posesivo, dependiente, con sentimientos de celos intensos, desconfianza y ambivalencia (amor-odio).
- e. *Pragma*: amor práctico o lógico, basado en la búsqueda racional de la pareja compatible ideal antes que en ideales románticos y/o fuertes emociones.
- f. *Ágape*: amor altruista y abnegado, de renuncia absoluta y entrega totalmente desinteresada.

Carlos Yela (1996)^{iv} añade, a las ya mencionadas *intimidad* y *confianza*, la diferenciación entre *pasión erótica* (deseo sexual) y *pasión romántica* (idealización de la pareja, omnipotencia del amor...) y propone la existencia de tres fases en las relaciones amorosas:

- a. *Enamoramiento*. Corresponde a los seis primeros meses de la relación. Aumentan todos los componentes amorosos, especialmente la pasión erótica y la intimidad. El compromiso es menor.
- b. *Amor pasional*. Hasta los 4 años de relación. Punto máximo de la pasión erótica. Los otros tres componentes (pasión romántica, compromiso e intimidad) siguen aumentando.
- c. *Amor de compañeros*. A partir de los 4 años. La pasión erótica y la pasión romántica bajan paulatinamente, y el compromiso y la intimidad consiguen el máximo nivel de intensidad y de protagonismo.

A pesar de estos estudios y teorías sobre el amor, parece que una relación que se base en el diálogo y en los acuerdos no se considera suficientemente romántica y la mayor parte de las historias amorosas de ficción ponen el final cuando la relación no ha hecho más que empezar.

Por un lado, ser racional se asocia a actuar fríamente para conseguir un objetivo, sin que los sentimientos intervengan. Esta racionalidad que Habermas denomina *instrumental* lleva a veces a actuar estratégicamente, incluso mintiendo o haciendo teatro, para nuestro beneficio o para cumplir unas normas sociales o culturales o lo que creemos que se espera de nosotr*s. Por el otro, parece que los sentimientos no tienen padre ni madre, y pueden caminar sin pedir permiso por donde quieran, aunque a menudo vayan también de la mano del egoísmo, de la falta de reflexión, de la falta de respeto o de la irresponsabilidad. No se entiende una racionalidad *comunicativa* (Habermas) que tenga en cuenta a la otra persona, una racionalidad no agresiva sino justa y asertiva, donde el otro no sea un instrumento para nuestro beneficio y donde la relación pueda ser un espacio de crecimiento, entendimiento y comunicación.

“Si entendemos el amor como producto de las interacciones y no como algo irracional e incontrolable, y entendemos el diálogo como el empleo de argumentos con el objetivo final de

llegar a un entendimiento con sentimiento y amor de base, entonces amar y hablar no sólo no son incompatibles, sino que son necesariamente complementarias” (Duque, 2006)^v

Hacia nuevos modelos amorosos

Si queremos ir hacia modelos amorosos igualitarios, debemos cambiar el modelo amoroso tradicional, el patrón de lo que es atractivo o deseable y el modelo de sexualidad. ¡La vida no es como la de las películas! ¡Y tenemos que aprender y enseñar a activar las alarmas!

En las películas **las relaciones difíciles se presentan como atractivas**. En general, la gente joven da por hecho que todas las parejas discuten y que eso es una cosa normal. El problema viene cuando hay detrás una estructura de poder que no se percibe, y que mediante la humillación o el daño físico o psíquico hace pasar por emocionante y excitante lo que no es más que violencia.

La alarma nos la dará también la idea de que **el amor no tiene barreras**, solo las que artificialmente pondrán l*s guionistas para hacernos creer que las reconciliaciones son lo mejor. Esta dinámica que combina la tensión, la explosión y la luna de miel, la vemos representada en las relaciones de violencia machista.

Un 80% de las chicas y un 75% de los chicos no relacionan la falta de amor con el maltrato. Piensan que se puede agredir, hacer sufrir y causar daño, aunque amen. También creen que la solución es sencilla, sobre todo los chicos. Piensan que los conflictos de pareja se solucionan hablando porque el problema debe tener su origen en un malentendido, por falta de paciencia o por una pérdida de control circunstancial (Meras, 2003)^{vi}. En general, se piensa que los varones tienen dificultades para controlar su agresividad, y esta **naturalización de la violencia masculina** es también un elemento de alarma.

Además, la socialización en un modelo hegemónico de masculinidad caracterizado por la dominación, hace que resulte atractivo quien tiene poder (en los chicos) y quien tiene belleza (en las chicas). **Los chicos malos ligan**, y son vistos como atractivos y excitantes. Valores como la bondad, la igualdad o la sinceridad aparecen disociados del atractivo y del deseo. Los chicos colaboradores y trabajadores tienen muchas amigas pero pocas novias.

Más elementos de sospecha nos vendrán en la sexualidad, donde se espera que **él tome la iniciativa** y solo cuando no lo haga, por timidez o por cualquier otro motivo que no ponga en duda su masculinidad, será ella quien se lance. Por lo que respecta al **deseo**, este se presentará como una **fuerza irrefrenable en los varones**; de la misma manera que en las mujeres será la fuerza del amor aquello contra lo que no podrán luchar.

El cambio personal es también necesario, pero no siempre suficiente. Tengo alumnas que saben que sus novios son machistas y que no tienen relaciones igualitarias, pero pese a ello no los quieren dejar: creen que se arrepentirán y que no encontrarán nada mejor; confían en que ellos cambiarán y perseveran. Les falta también la legitimidad del grupo. Deconstruir y construir relaciones igualitarias es más fácil si el grupo de iguales legitima los cambios y hace de motor. La transformación no puede estar solamente en la cabeza; se da en la interacción, y es muy humano recurrir al autoengaño o la distorsión de la realidad para ocultar que se están tapando los propios deseos.

En este proceso, la solidaridad femenina es fundamental. Se piensa que las mujeres compiten por naturaleza: por la belleza, por un varón..., que se critican las unas a las otras y desconfían, interpretando los comentarios como señal de envidia o de celos. Sin embargo, las mujeres son solidarias, crean redes de colaboración y establecen lazos de amistad duraderos. Y eso se debe potenciar, especialmente la solidaridad ante el dañino modelo masculino tradicional. Del mismo modo, la amistad no se debe supeditar a la relación amorosa. Rodearnos de la gente que nos quiere, y sentir que las otras mujeres son aliadas, aumenta nuestro valor individualmente –nos da fuerzas para poder salir de una relación violenta– y nos empodera como colectivo porque va desmontando ideas tan perjudiciales como que en una relación de pareja se debe aguantar o que las mujeres son las únicas responsables de su mal funcionamiento. Es importante también recordar cuáles eran nuestros proyectos, antes de posponerlos o renunciar a ellos por la pareja, e ilusionarnos de nuevo con personas, lugares y actividades que nos saquen de la anterior rutina.

Nosotr*s somos una parte de la solución. Para que la igualdad y la justicia sean posibles, debemos ponernos las gafas lila para ver las trampas machistas y no caer en ellas. Hemos de abandonar los sentimientos de inferioridad y dependencia y no sentirnos culpables si no nos sometemos a los deseos masculinos (Simón, 2004)^{vii}. Además, debemos hacer posible que el enamoramiento no sea inevitable, sino que podamos elegir, huyendo de quien no nos ama o no nos trata bien y evitando ponernos en peligro. De la misma manera, tenemos que poder cambiar los modelos deseables y, si el chico popular que gusta a todas es un aprendiz de machista, hay que apartarse de él y empezar a pensar que no es atractivo porque nos llevará a vivir relaciones de desigualdad.

Cambiar las emociones pasa por cambiar los pensamientos. Por ejemplo, si una chica quiere hacer teatro y a su pareja no le parece bien, si ella renuncia al teatro, estará poniendo la relación por encima de sus intereses; pero si interpreta que el amor no es posesión, entonces ya no se tratará simplemente de una elección entre relación o intereses, sino que, yéndose, renunciará a una relación donde no hay amor.

La interpretación de los pensamientos como emociones hace pensar que éstos no se pueden modificar. Si pensamos en la impotencia, nos damos cuenta de que es vista como un sentimiento, y evaluada, erróneamente, como natural e inmodificable (*No puedo hacer nada. No puedo cambiar la situación*). Lo cierto es que la impotencia es un proceso cognitivo de evaluación en el que la persona revisa la realidad que cree ver, evalúa sus recursos y llega a la conclusión de que no puede hacer nada. Y en todo este proceso, las creencias y los valores son un filtro en la percepción tanto de la realidad exterior como de las propias posibilidades de afrontamiento (Meras, 2003). La perspectiva de género es fundamental para ayudar a discutir los valores y las creencias, y a relativizarlas o modificarlas si nos hacen daño.

Amor, placer, matrimonio y reproducción

Analizar el amor, la relación que guarda con el matrimonio y/o la reproducción, y desvelar su carácter cultural, es muy útil para desposeerlo de unas cuantas capas que ocultan los vínculos entre el poder y el amor. Como explica Marcela Lagarde (2005)^{viii} “el amor es histórico –está condicionado por las épocas y las culturas–, está especializado por géneros –tiene normas y mandatos diferentes para los varones y las mujeres– y va de la mano con el poder.” Por

ejemplo, en la cuarta parte de la saga vampírica (*Al amanecer*), Edward y Bella se casan y tienen relaciones coitales, aunque no sabemos con certeza si son placenteras para Bella, ya que lo único que nos cuenta su autora es que la descomunal fuerza del vampiro provoca cardenales y heridas en la chica. Como, curiosamente, no usan ningún método anticonceptivo y el semen vampírico fecunda igual que el humano, Bella se queda embarazada. Pero el feto, medio humano y medio vampiro, crece en un mes y en el parto está a punto de matar a la madre, hecho que obliga Edward a convertirla en vampira.

El amor y las relaciones amorosas no tienen necesariamente como objetivo la reproducción o el matrimonio; la institución matrimonial, en sus orígenes, fue un invento social que buscaba el control de las relaciones de cara al mantenimiento del patrimonio (y del poder) y la reproducción de la especie. En la antigua Grecia las relaciones amorosas y sexuales (homosexuales) se vivían separadas del matrimonio, y en éste el sexo tenía como finalidad la procreación. El amor y el sexo entre hombres eran considerados el *súmmum* de una relación. En la sociedad romana, los ciudadanos libres disfrutaban de bastante libertad sexual. El matrimonio tenía más que ver con el estatus social que con el placer, ya que éste último se podía buscar donde se quisiera. Los varones podían tener sexo con las esposas, con los hombres en los baños, con las prostitutas en los burdeles y con los esclavos, y no era criticado siempre que se mantuviera cada cosa en su lugar y bajo control. El placer era un valor. En cambio, se pensaba que el amor disminuía la racionalidad. Pese al papel de subordinación de las mujeres en la familia patriarcal, también podían recibir visitas si lo hacían discretamente.

Desde la Edad Media hasta el siglo XVIII, el cristianismo impuso su moral, que rechazaba el cuerpo como fuente de placer y solo legitimaba la sexualidad para la procreación y dentro del matrimonio. El sexo era considerado pecado, aunque la vara de medir era distinta para hombres y para mujeres: a ellos se les atribuía por naturaleza una energía sexual difícil de controlar, y por eso se decía que “necesitaban” satisfacerse con otras mujeres (las prostitutas). También los varones rechazaban la sexualidad como pecaminosa pero, como sector dominante, las mujeres eran las culpables y ellos las víctimas. El ideal para ellas era María, madre sin haber gozado del placer sexual. Así, las mujeres eran categorizadas como malas (putas) o buenas, dependiendo de si su sexualidad era reproductiva (dentro del marco del matrimonio) o buscaba el placer o el dinero.

No será hasta principios del siglo XIX cuando surge la conexión entre amor romántico, matrimonio y sexualidad. Hoy en día, el amor es la razón fundamental para el matrimonio y estar enamorado* es la base fundamental para formar una pareja. Tanto el amor romántico como la satisfacción sexual deben conseguirse en el matrimonio.

Fusión, separación y espacio personal

El amor es algo complejo. Es deseo e impulso erótico, es pasión, proporciona bienestar y placer, sufrimiento y dolor. Cambia según las culturas, las épocas históricas, las clases sociales... incluso hay culturas que desconocen la palabra amor. Poetas, novelistas, escritor*s... han llenado páginas hablando de este sentimiento y haciendo vivir a sus personajes movidos por la emoción que provoca la flecha de Cupido. Hablar de amor es hablar de lo que sentimos y pensamos aunque la manera de expresarlo sea distinta. Generalmente, cuando las mujeres hablan, lo hacen de sus sentimientos. Para los hombres, poco acostumbrados a expresar lo

que sienten, el sexo es uno de los pocos momentos de intimidad que les permite la masculinidad tradicional para mostrar este amor.

¿Tenemos pareja o estamos en pareja? ¿Amar es poseer o ser?

Realmente el amor no es algo que se tenga. El amor no es posesión. Solo existe el acto de amar, que implica tener cuidado, conocer, gozar con la otra persona, aumentar su vitalidad... Y si somos un obstáculo para el otro o la otra, entonces no hay amor.

Hablábamos antes de Eros y Ágape y definíamos al amor-pasión como un amor fusional. Esta fusión comporta una cierta pérdida de individualidad y una especie de encantamiento: la pareja es única, insustituible, su mundo es nuestro, queremos fundirnos, transportarnos, salir de nosotr*s, ser un*. Sentimos calor, tenemos taquicardia, la química nos descontrola, la fantasía nos transporta... Lo que vemos no es real porque lo que proyectamos son nuestros deseos, que anulan las diferencias.

El enamoramiento es el prólogo del amor, dice Oliveira (1997)^{ix}. Y la pasión es una caricatura del amor porque lo que lleva a amar no es el amor hacia la otra persona sino nuestro propio amor, nuestro deseo de ser amad*s. Cuando empezamos a reconocernos, podemos empezar a recuperar nuestra identidad, nuestro espacio y nuestro tiempo y entonces la fantasía se ajusta con la realidad.

Expresiones como “me agobias”, “no me dejas respirar”, “nunca estás conmigo”, “me ahogo” o “no hacemos nada junt*s” hacen referencia al espacio personal. Si, como propone Fina Sanz (1991)^x, nos imaginamos que somos un círculo y nuestra pareja otro círculo, la disposición de estos espacios personales marcará de qué modo queremos vivir nuestra relación: las distancias, los límites, las separaciones, las fusiones...

- En el **modelo de inclusión**, un círculo es más pequeño y está dentro del otro. La relación de pareja es jerárquica y uno de los dos es dependiente del otro, ya que no tiene espacio personal propio.
- En el **modelo fusional utópico**, los círculos están uno encima del otro, es decir, se comparte todo. Es un modelo que solamente se vive en momentos concretos.
- En el **modelo de interdependencia** hay un espacio de intersección compartido con la pareja y un espacio personal no compartido.

El modelo de inclusión es un mal amor que puede conducir a la violencia. Las chicas suelen estar más atentas a la violencia que los chicos; pero a veces responden, con un punto de superioridad, que a ellas no les pasará porque a la primera bofetada los dejarán. Ellos y ellas lo ven como un tema lejano que les pasa a las mujeres más mayores, generalmente casadas, que son un poco débiles de carácter y consentidoras, y que se juntan con hombres muy bestias que están locos. Como ellas son listas y ellos no son *bestias*, no sufrirán ni provocarán violencia.

El problema es que sí que pasa: hay maltratadores y chicas que los soportan. Y también entre adolescentes. Y conviene saber que el abuso no empieza con una bofetada, sino que se va instalando a través de lo que nos dicen que es el amor, qué es la pareja y cómo se deben comportar un hombre y una mujer. Y se refuerza con las creencias sobre el amor:

- a. El amor es **dolor y sacrificio** y el cuerpo es el campo de batalla (dietas, operaciones, deporte dietético...) que hace sentir a las mujeres inferiores o incompletas si no se adaptan a la moda. Otro aspecto del sacrificio es la aceptación del mal sexo como normal.
- b. Los **celos** son un ingrediente y señal de amor.
- c. El amor es incompletud y búsqueda de la **media naranja**.
- d. El amor es, para las mujeres, **entrega** personal, preocupación por los deseos de l*s otr*s y postergación de los propios.
- e. El amor es **omnipotente**: se puede cambiar por amor y la misión de las chicas es salvar a los chicos.
- f. La **pareja** (y más tarde el núcleo familiar) representa el máximo valor para la mujer. La ruptura es vivida con culpa y como un fracaso.

El amor no es dependencia, ni dominación, ni necesidad... La exigencia de cumplir los deseos sexuales "incontrolables" no es amor (*Si no lo haces conmigo es que no me amas*). El interés exagerado por estar solas no es amor (*Te quiero para mí solo, no hace falta que vengan tus amigas, nadie nos molestará...*). La posesión no es amor (*Tú eres mía y de nadie más, ¡y lo serás siempre!*). El amor es libertad y respeto, negociación justa, apoyo, confianza, honestidad, responsabilidad compartida... Hay que aprender a protegerse, identificando los abusos sutiles, analizando las situaciones de peligro y desnaturalizando la violencia. Y recordando que no hay amor en la violencia.

Sin embargo, en la adolescencia, el enamoramiento se vive con gran intensidad, y se cree que durará siempre, aunque normalmente es efímero. Como se tiene poca experiencia porque quizás sea el primer amor, se piensa que debe ser como hemos descrito anteriormente y que para gozar mucho se debe sufrir mucho.

Tampoco hemos de desestimar la importancia de la atracción y de la química de los cuerpos. Las primeras veces tienen mucho encanto pero también mucho peligro: el de pensar que ¡nunca nadie nos hará sentir de ese modo!

También las rupturas provocan mucho dolor, sobre todo cuando no se hacen de mutuo acuerdo, y más si ha habido engaño. La persona abandonada se siente inferior, sola, desilusionada, resentida, tal vez culpable. Generalmente, nos resulta más fácil empezar relaciones que acabarlas, porque de la misma manera que el amor nos llena, el desamor nos deja vací*s. Ambos procesos, enamoramiento y desamor, tienen características semejantes: irrealidad, invasión de la emoción, pérdida de un* mism*, deformación del mundo y de las cosas... por eso es importante estar preparad*s para todo lo que implica el amor: el principio (el enamoramiento) y el final (el desamor). Saber que son procesos transitorios y que al fin recuperaremos nuestro equilibrio nos puede ayudar a llevar mejor el dolor de la pérdida (Oliveira, 1997).

De la misma manera, tomar conciencia del espacio personal y no invadir el espacio de la pareja, reconocer su individualidad y la libertad propia y ajena y conjugarla con los miedos, pensar las cosas que se quieren compartir y las que no y llegar a acuerdos, reflexionar sobre la importancia de la calidad sobre la cantidad, explicitar los malentendidos... son aprendizajes

emocionales imprescindibles para las relaciones que la escuela no puede dejar en manos del mercado.

El análisis de los relatos audiovisuales

El trabajo personal en el aula, en el terreno de la sexualidad y de los afectos, es muy complejo porque jugamos con la propia intimidad. Hablar de nuestra vida da mucha vergüenza y nos expone a la crítica.

El análisis de los relatos audiovisuales nos da una oportunidad excepcional para practicar los cambios que hemos estado comentando. Seleccionar momentos clave de la narración y contarlos es muy útil y se puede hacer en el aula o entre las amistades. A veces es sorprendente el relato que se hace y cómo una misma escena puede ser vista de manera diferente por otra persona. Por ejemplo, en un fragmento que comentamos en clase de la primera temporada de *Física o química*, donde se celebraba una fiesta *pet*¹ en casa de un alumno, un chico y una chica salían del lavabo. La lectura de una alumna del curso pasado (08-09) fue que salían de *hacerlo* porque él estaba abrochándose los botones de la camisa.

Con esta actividad tan simple, nos acostumbramos a mirar y a parar para explicar lo que vemos y podemos captar también discursos paralelos como el anterior: a pesar de la consigna de la fiesta, está claro que una pareja hará el coito. Y si lo hablamos entre las amistades, es una buena manera de hacer una reflexión crítica sobre las películas o las series que vemos.

Para el profesorado, otra posibilidad es interrumpir la narración en momentos relevantes y preguntar qué piensan que pasará o cuál será la reacción de los personajes. En el caso de las series, que normalmente la gente joven ve y tiene muy frescas, es interesante proponer que representen a uno o a varios personajes y que escenifiquen otras maneras de responder.

También resulta clarificador tratar de ponerse en el lugar de quien firma la narración para darse cuenta de que todo lo que aparece en escena es el producto de decisiones concretas e intencionadas de alguien con nombre y apellidos y una ideología a cuestas. Si contamos con los medios técnicos adecuados, aún es más recomendable hacer materiales audiovisuales propios, bien a partir de la reelaboración de una escena o de guiones inventados.

Existe también la posibilidad de partir de las fórmulas clásicas de enamoramiento de los cuentos tradicionales, analizar las adaptaciones que se hacen en la actualidad y transformar los relatos en buenos modelos igualitarios.

Decía el ensayista Joan Fuster, en la entrada Amor^{xi} de su *Diccionario para ociosos*, que el amor es un invento de los trovadores provenzales, completado y pulido por los poetas italianos del *dolce stil nuovo*. Este amor, en principio “asunto de aristócratas y de parásitos de aristócratas” se fue propagando, a través de la literatura, desde unas clases sociales a otras, de manera lenta y gradual. La novedad de los trovadores, señala Fuster, fue el cambio en el papel de las mujeres, convertidas a través del amor cortés recíproco en personas con derecho a amar. Pero en una sociedad machista, a las mujeres se les concede el derecho al amor porque “el enamorado las necesita enamoradas”. Eso significa que, en la medida en que la igualdad se va

¹ Del inglés *to pet*: acariciar

convirtiéndose en un derecho adquirido y no dado por quien ostenta el poder, real y simbólico, este amor empieza a hacer aguas.

Por el Tuenti me pasaron este texto:

Un chico normal diría: "¡Te amo nena!"

Edward Cullen diría: "Eres mi vida ahora"

Un chico normal diría: "Creo que me estoy enamorando de ti"

Edward Cullen diría: "El león se enamoró de la oveja" [...]

Un chico normal escogería cualquier canción de cualquier artista y te la dedicaría.

Edward Cullen te cantaría una canción que escribió para ti mientras toca el piano.

Si tú murieras un chico normal se buscaría a otra.

Si tú murieras, Edward Cullen se suicidaría por que la vida sin ti no vale la pena vivirla. [...]

Al volver a casa, un chico normal estaría viendo la Televisión y ni si quiera se daría cuenta de que estas en casa.

Al volver a casa, Edward Cullen estaría dándote la bienvenida tocando en el piano una canción solo para ti. [...]

Un chico normal esperaría a que le lleves el desayuno.

Edward Cullen te llevaría el desayuno todos los días.

Salís a cenar, un chico normal no dejaría de mirar a la sexy camarera.

Edward Cullen ni si quiera notaría que la camarera es mujer.

Un chico normal, mientras conduce, tendría una mano en el volante y otra en la radio.

Edward Cullen, mientras conduce, tendría una mano en el volante y la otra entrelazada con la tuya.

Mientras están lejos el uno del otro, un chico normal diría: "Te extraño."

Edward Cullen diría: "Es como si te hubieras llevado la mitad de mi contigo." [...]

Un chico normal lo hace con cualquiera.

Edward Cullen solo lo hace con una. [...]

Fuster vaticinaba el final del amor romántico en los años 70. Han pasado cuatro décadas y éste continúa de moda. No hay *Julietas* ni *Romeos*, pero hay *Ruths* y *Cavanos*, *Gorkas* y *Paulas* (protagonistas de *Física o Química*) y *Edwards* y *Bellas*. Y a todos y a todas nos toca continuar inventando otro amor...

ⁱ En este artículo se ha utilizado el asterisco, contraviniendo conscientemente las normas gramaticales del castellano, siguiendo la hermosa explicación del activista intersexual Mauro Cabral:

Asterisco

Podríamos escribir siempre los

Podríamos escribir as/os

Podríamos escribir las y los

Podríamos escribir las, los y les.

Podríamos usar una arroba

Podríamos usar una x

Pero no. Usamos un asterisco.

¿Y por qué un asterisco?

Porque no multiplica la lengua por uno.

Porque no divide la lengua en dos.

Porque no divide la lengua en tres.

Porque a diferencia de la arroba no terminará siendo la conjunción de una a y una o.

Porque a diferencia de la x no será leído como tachadura, como anulación,

como intersex.
Porque no se pronuncia.
Porque hace saltar la frase fuera del renglón.
Porque es una tela de araña, un agujero, una estrella.
Porque nos gusta. Faltaba más!
Ahora bien,
El asterisco
No aparece siempre y en todas partes
No se usa para todo, ni tod*s lo usan.
En este libro la gente escribe como quiere y puede.
El asterisco no se impone.
De todas las cosas,
Esa.
Esa es la que más nos gusta.

Recomiendo la lectura de Cabral, Mauro, comp.: *Interdicciones. Escrituras de la intersexualidad en castellano*. Anarrese, Córdoba, 2009. <http://www.mulabi.org/Interdicciones2.pdf>

- ⁱⁱ Falcón, Laia: “¿Cómo tengo que ser para que me quieras? La construcción del enamoramiento en los relatos cinematográficos: propuesta de un modelo de alfabetización audiovisual para la prevención de la violencia de género”. Revista *Estudios de la Juventud*, octubre 09, número 86. <http://www.injuve.migualdad.es/injuve/contenidos.downloadatt.action?id=1175999934>
- ⁱⁱⁱ Ferrés, Joan: *Educación en una cultura del espectáculo*. Paidós, Barcelona, 2000.
- ^{iv} Yela, Carlos (1996): “Componentes básicos del amor: algunas matizaciones al modelo de Sternberg”. *Revista de Psicología Social*, 11, 2, 185-201.
- ^v Duque, Elena: *Aprendiendo para el amor o para la violencia. Las relaciones en las discotecas*. El Roure, Barcelona, 2006.
- ^{vi} Meras, Ana: “Prevención de la violencia de género en adolescentes”. Revista *Estudios de la Juventud*, núm. 62, 2003. <http://www.injuve.migualdad.es/injuve/contenidos.downloadatt.action?id=1586300430>
- ^{vii} Simón, Elena et al.: “Guía para evitar amores que matan-Guía del buen amor”. Consejo de la Juventud de Alicante, 2004.
- ^{viii} Lagarde, Marcela: *Claves feministas para mis socias de la vida*. Ed. Horas y horas, Madrid, 2005.
- ^{ix} Oliveira, Mercedes: *La educación sentimental. Una propuesta para adolescentes*. Icaria, Barcelona, 1997.
- ^x Sanz, Fina: *Los vínculos amorosos*. Kairós, Barcelona, 1991.
- ^{xi} Fuster, Joan: *Diccionari per a ociosos*. Edicions 62, Barcelona, 1964. <http://ambitlinguisticat.blogspot.com/2008/06/amor-diccionari-per-ociosos-de-fuster.html>